

La búsqueda. Testimonio de un adulto bautizado en la Pascua del 2018

Mi viaje comienza en una edad muy temprana, vengo de una familia con creencias sufíes, en la que me inculcaron el valor de la búsqueda del Amor con mayúscula a través, fundamentalmente, de la lectura.

Cuando tenía 12-13 años, recuerdo, en la época de la Semana Santa por respeto a la minoría cristiana que vivía y vive en mi país de origen la televisión programaba películas religiosas y yo por primera vez vi la película *La canción de Bernadette*, que narra la vida de la santa Bernadette Soubirous. Me quedé impactado y pregunté a mi madre sobre la Virgen y ella me contó sobre el embarazo inmaculado de la Virgen y el nacimiento del Señor, así como me animó a leer más al respecto, es más, me regaló un Evangelio que todavía conservo.

El sufismo se basa en el Amor, y para esto se fundamenta en vaciarse uno mismo para poder llenarse de Dios, que es el Amor infinito, sin embargo en este viaje que empezó para mí con la visión de la película de la Virgen de Lourdes, no encontraba la fuente de este Amor de forma tangible en el sufismo de una forma que satisfaga todas las preguntas y no dejara duda alguna. Le faltaba, a mi juicio, un escalón y este último escalón lo encontré en la persona de Jesús de Nazaret, Dios y Amor hecho Hombre, algo al cual se puede sentir, tocar, hablar... y no meramente un amor subjetivo y no tangible.

Alguien que se sacrifica para salvar a todos, el hijo de Dios y al mismo tiempo el hijo del hombre. Mi búsqueda de la fuente tocó fin cuando delante de mí vi a Él, y me di cuenta que toda la vida estuve buscándole a Él y a nadie más.

A lo largo de los años que vivo en España, he tenido «la suerte», aunque yo creo que ha sido Él quien ha dispuesto todo para que yo entre en su casa por fin, de conocer personas que me acercaron mucho más a la fuente que yo buscaba.

Busqué al Señor en sus palabras, en su vida y gestos y en su persona, todo fue como una bocanada de aire que de golpe te despierta de tu letargo y te golpea y te dice; aquí estoy y: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame».

Así me di cuenta que mi amor por Él tiene que tener consecuencia, y por fin tuve claro que tenía que bautizarme en su nombre y ser un hijo de Dios. Él con su sacrificio nos regaló de nuevo ser hijos.

Recuerdo el día que tuve la entrevista en torno al bautizo en el obispado de Getafe, yo quería bautizarme cuanto antes porque sentía la necesidad de comulgar cuanto antes, y me informaron que esto era un proceso de dos años. El mundo se me vino abajo, sin embargo, acepté y pensé que seguramente así lo quería el Señor.

Ahora viéndolo con la perspectiva del tiempo, no tengo más que agradecimiento por estos dos años, puesto que me hizo profundizar todavía más en la búsqueda del Señor y la verdad, y solo me queda expresar mi eterno agradecimiento a don José el Obispo auxiliar de la diócesis de Getafe quién me «obligó» esperar estos maravillosos dos años. Termino con parte del poema de mi amado San Juan de la Cruz.

En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.
Saludos